

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes susceperitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL

que desde Roma dirige el Excmo. y Rmo. señor Cardenal arzobispo de Valladolid al clero y fieles de su diócesis.

JUAN IGNACIO, POR LA MISERICORDIA DIVINA, DEL TÍTULO DE SANTA MARÍA DE LA PAZ, DE LA S. R. I. PRESBITERO CARDENAL MORENO, ARZOBISPO DE VALLADOLID, ETC., ETC.

Al Venerable Clero y fieles de la diócesis. salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Desgraciadamente, Venerables hermanos y amados hijos, se ha establecido entre nosotros el llamado matrimonio civil. Una ley de las Cortes Constituyentes, derogando en esta parte nuestra antigua y sabia legislación, lo autoriza en España. En vano la voz unánime de los prelados ha clamado con santo y apostólico celo contra tan funesta innovación. Sus razones y respetuosas exposiciones, en las que, al mismo tiempo que sostenían la doctrina católica, se constituían en fieles intérpretes de los nobles y religiosos sentimientos del verdadero pueblo español, han sido ineficaces para evitar un mal que consideran de muy deplorables consecuencias.

Seamos licito con tal motivo lamentar el fatal prurito de innovación que se ha apoderado de algunos, para quienes poco ó nada se encuentra aceptable en nuestros antiguos é inmortales códigos. Ellos quisieran sustituirlos por los de otros países, á pesar de ser de diversas creencias, y de carácter y hábitos muy distintos del nuestro, en que, aunque otra cosa se le aparente creer, se conserva muy arraigado con limitadas excepciones, el sentimiento católico y el amor á sus gloriosas y venerandas tradiciones. La experiencia es la encargada de demostrar que la inflexible lógica de los hechos, el desacierto de los que pretenden que en las leyes dictadas para un país de tan acreditado catolicismo, se refleje ese irreligioso espíritu que les domina.

En ningún acto de la vida humana es más indispensable la sanción religiosa como en el matrimonio, que constituye la base de la familia y del bienestar de los pueblos. La santidad y excelencia de tan importante acto desaparecen del todo desde el momento en que, desconociéndose su esencia y variándose la forma que le es natural y propia, se le rebaja hasta el extremo de no atribuírsele otro carácter que el de un mero contrato ó una simple convención, y de no exigirse para que se entienda legítimamente celebrado, sino igual ó parecida solemnidad que para la celebración de cualquier acto civil sobre cosas materiales, ó sobre el derecho más insignificante del hombre. La misma dignidad de este se halla, pues, altamente interesada en que, lejos de desnaturalizarse de esta suerte el matrimonio, y de equipararse su celebración á la de los contratos de índole puramente civil, se le reconozca siempre el origen divino y el sagrado carácter con que la religión católica lo enaltece, y no se prescinda jamás de la augusta ritualidad con que la Iglesia lo celebra, lo bendice y santifica.

La nueva ley que en España introduce el llamado matrimonio civil, se aparta, sin embargo, de tan saludables principios. Por esta razón es un deber muy sagrado de nuestro sublime ministerio instruir á los fieles cometidos á nuestra solicitud pastoral, acerca de lo que respecto al matrimonio enseña esa misma religión; y de conformidad con su celestial doctrina, hacer algunas reflexiones, que en el gran conflicto moral producido por la referida ley, facilite también á los venerables párrocos el cumplimiento de sus penosas obligaciones. A este efecto hemos creído oportuno dirigiros la presente carta pastoral desde la capital del orbe católico, á donde, como sabéis, nos ha traído la imprescindible obligación de tomar parte en las sabias é importantes deliberaciones del Santo Concilio Vaticano; y en donde, á pesar nuestro, nos detienen en el día, por especiales circunstancias de que no podemos prescindir, los trabajos no suspendidos hasta ahora en esta preclarísima Asamblea. Fijo, sin embargo, constantemente nuestro pensamiento en nuestra amada diócesis, oramos sin cesar por ella, nos procuramos enterar de sus necesidades, y con el más vivo interés deseamos promover el bien y santificación de la inolvidable grey que Dios nos ha encomendado.

Escuchad, pues, las breves palabras que hemos creído necesario dirigiros, movidos solo por la caridad, que, según la elocuente expresión de San Agustín, es una buena madre, *charitas mater est* (1), que cariñosamente alimenta á sus hijos; *charitas nutrit est* (2). Es una madre que para sus hijos solo tiene entrañas de compasión y de ternura, y que con santa mansedumbre los alimenta con la leche purísima de la sana doctrina. El mismo San Pablo se presentaba á los cristianos con este carácter cuando decía: *tantum si nutrit fovet filios suos* (3), como una nodriza que acaricia á sus hijos; expresiones que demuestran con la mayor propiedad el tierno é interesante oficio del Obispo, al ejercer la santa y sublime misión de instruir y enseñar á los fieles.

Bien sabéis, venerables hermanos y amados hijos, que es dogma de fe que el matrimonio ha sido elevado por Nuestro Señor Jesucristo á la dignidad de Sacramento, y que es doctrina de la Iglesia católica, que el Sacramento no es una cualidad accidental unida al contrato, sino de esencia del matrimonio mismo. Así que la unión conyugal entre los cristianos no es legítima sino por medio del matrimonio

sacrosanto, y fuera de él no hay ni puede reconocerse sino un impuro y abominable concubinato (1). De modo que entre los fieles no puede darse matrimonio sin que al mismo é idéntico tiempo sea Sacramento; y cualquiera otra unión entre varón y hembra, que de distinta manera se contraiga, aunque sea en virtud de la ley civil, no tiene otro nombre que el que antes hemos consignado. *Inter fideles matrimonium dari non posse, quin uno eodemque tempore sit sacramentum; atque idcirco quilibet aliam inter christianos viri et mulieris, præter sacramentum, conjunctionem, etiam civilis legis vi factam, nihil aliud esse, nisi turpem atque illicitam concubinatam* (2).

Inférese de aquí que entre los católicos es indivisible el sacramento y el contrato del matrimonio; y pretender otra cosa es contradecir la doctrina divina de la Iglesia, invadir los derechos privativos é inherentes á la misma, equiparar de hecho el concubinato con el matrimonio (3), y es, en una palabra, conculcar la ley de Jesucristo, y menospreciar su augusta y sacrosanta religión.

Tal es, venerables hermanos y amados hijos, lo que nos enseña la Iglesia católica, que dual resplandeciente faro disipa, por medio de la clarísima luz de esta doctrina, las tinieblas del error ó de la ignorancia en un negocio de tanta trascendencia. De los principios por la misma establecidos aparece, pues, de una manera evidente, que los fieles no pueden en conciencia tener por válido y legítimo el llamado matrimonio civil. Despojado del augusto carácter de sacramento, ó sea de la cualidad esencial del matrimonio cristiano, y eliminadas del acto de su celebración todas las solemnidades exigidas para su validez por el Santo Concilio de Trento, no queda más que un simple acto civil, que es insuficiente por su naturaleza para dar firmeza y eficacia á la unión conyugal. No puede, por tanto, conciliarse con la doctrina de la Iglesia la innovación introducida; y si sobre ello quedase todavía alguna duda, se desvanecería por completo al recordar las notables palabras que con este mismo motivo consignó el inmortel Pío IX en su citada y preciosa carta. «No hay otro medio de conciliación, dice, que reteniendo el César lo que es suyo, deje á la Iglesia lo que le pertenece. Disponga el poder civil lo que crea más conveniente acerca de los efectos civiles que se derivan del matrimonio, pero deje á la Iglesia regular entre los cristianos lo perteneciente á su validez. Acepte la ley civil la validez ó nulidad del matrimonio de la manera que por la Iglesia se determine, y partiendo aquella de este hecho, que es ageno de su competencia, dicte después sus disposiciones en cuanto á los efectos civiles.» He aquí deslindadas en muy precisos términos las atribuciones de ambas potestades, y fijados con toda exactitud los límites de su respectiva competencia en tan trascendental asunto.

Conocida la doctrina de la Iglesia respecto al matrimonio, excusado es, Venerables hermanos y amados hijos, enarcar la imprescindible obligación que tienen los fieles respecto á su observancia. Esperamos confiadamente que el matrimonio cristiano sea el que, á pesar de la nueva ley, se contraiga entre los fieles de nuestra amada diócesis. Tal es por lo menos el convencimiento que nos inspira la fe de nuestros diócesanos, á quienes en todo caso, con la autoridad divina de que por nuestro sagrado carácter, aunque sin merecimiento alguno propio, nos hallamos investidos, exhortamos desde lo más íntimo de nuestro corazón á que, teniendo siempre presente la salvadora doctrina de la Iglesia, que con brevedad y sencillez hemos expuesto, ninguno se permita contraer, ni consientan que sus hijos contraigan matrimonio sino *in facie Ecclesie*, como Dios manda, ó sea en la forma prescrita por el Santo Concilio de Trento. Después de contruido este válidamente, y no antes, pueden los interesados, si los creyeren conveniente á sus intereses materiales ó de familia, celebrar el acto civil, pero considerándole y teniendo tan solo por lo que en realidad es, á saber, por una mera solemnidad civil, ó por un acto puramente legal (4), que por esa nueva legislación se exige como necesario para que el matrimonio cristiano produzca efectos civiles. Esta es la única conducta, que en materia tan delicada y esencialmente religiosa, deben seguir los que tienen la gloria de pertenecer al gremio de la Iglesia Católica.

Más para atenuar por nuestra parte en lo posible el molesto gravamen en este doble procedimiento, procuraremos, en cuanto de Nos dependa, que se facilite y que sea en extremo expedita la práctica de las diligencias previas y necesarias para la celebración del Sacramento del matrimonio. A este fin daremos á nuestro provisor y Vicario general las instrucciones oportunas, y que son indispensables después de la profunda modificación, que respecto á los efectos de dicho sacramento ha sufrido nuestro derecho pátrio en virtud de la mencionada ley.

Privado por esta el matrimonio cristiano de los efectos civiles, que la legislación española le había siempre reconocido, y limitados de sus resultados á lo puramente canónico los que en el día produce, queda emancipado de la potestad secular, y libre por tanto de ciertas prescripciones, que eran causa de no pocas trabas y demoras. En su consecuencia, los expedientes matrimoniales no pueden extenderse á

más que á lo que sea absolutamente indispensable para asegurar la validez y licitud del acto con arreglo á los Sagrados Cánones: en cuanto al papel que en estos expedientes ha de usarse, así como respecto al modo de impetrarse en lo sucesivo de la Santa Sede las dispensas que para contraer el Sacramento del matrimonio necesitan nuestros diócesanos, nos reservamos también acordar la nueva forma que demanda la indicada y trascendental variación hecha en nuestras leyes pátrias.

Con este motivo no podemos menos de expresar el dolor y amargura que afligen nuestro corazón. Habitados á que en la religiosa y privilegiada España, su sabia legislación estuviese siempre en armonía con los principios católicos, y á que en lo relativo al matrimonio las leyes del reino fuesen las mismas de la Iglesia, no nos es posible observar sin la más profunda pena la grave y esencial divergencia que en esta materia existe hoy entre ambas legislaciones. Quiera Dios escuchar benigno y misericordioso las fervientes y humildes plegarias que diariamente le dirigimos, para que cuanto antes cese este anómalo é irregular estado legal, que tantos males puede ocasionar. Entre tanto la Iglesia, como madre que desea aminorar por el bien de sus hijos, tiene adoptadas medidas de amor y de prudencia, con las cuales hemos procurado conformar esta nuestra instrucción pastoral. Con arreglo á ellas hemos prevenido á los fieles, que el matrimonio cristiano debe siempre preceder á la formalidad civil ó acto legal; y como este no podría verificarse, si los que contrajesen aquel tuviesen alguno de los impedimentos señalados en la nueva ley, prevenimos asimismo á los RR. Párrocos de la diócesis, que no procedan á autorizar matrimonio entre personas que se encuentren con los indicados impedimentos civiles, sin nuestra licencia ó la de nuestro Provisor y Vicario general. De este modo se podrá acordar en cada caso, con pleno conocimiento de causa lo que sea más conforme á la moral, á las leyes de la Iglesia y al bien de los fieles, que deseamos vivamente promover.

Conciliados de este modo equitativo los intereses de toda clase, nadie puede excusar á los que, olvidados de su deber, prefieren el concubinato legal al sacramento del matrimonio, contrayendo un enlace que la Religión y la moral repuehan. A sus ojos solo serían fornicarios ó impuros, que, según el Apóstol, no tienen herencia en el reino de Dios, y que dejándose engañar por palabras vanas, se hacen merecedores de la ira divina que viene sobre los hijos de la incredulidad (1). Vivirían en pecado, y se colocarían en abierta rebelión con la Iglesia. Esta no podría reconocerlos en tal caso el respetable carácter de esposos, ni dar á su prole el honroso dictado de legítima; y ellos, en lugar del bien que buscaban en el matrimonio y de la paz que constituye la dicha de los que se casan como manda nuestra santa madre la Iglesia, no encontrarían en su ilícito concubio, pasados los primeros instantes de la pasión, sino las amarguras de terribles remordimientos.

¿Qué contraste tan grande entre una y otra unión! ¿Qué diferencia entre la instituida y santificada por Dios, y la establecida por una transitoria ley de los hombres; entre la que autoriza el sagrado ministerio de la Iglesia, invocando el santo y augusto nombre de las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad, y la que se contrae sin otra intervención que la del juez municipal, que pronuncia una fórmula consignada en esa ley! ¡Ah, amadísimos hijos! Si todos los que se sienten inclinados al estado conyugal tuviesen siempre presente la rapidez con que se pasa la figura de este mundo (2), y lo engañoso de la vida humana, que según la bella y significativa expresión del venerable Granada, es como una candelita que siempre se está gastando, y mientras más arde y resplandece más se gasta; ó como una flor que se abre por la mañana, al medio día se marchita y por la noche se seca; y por consecuencia que se acerca cada día más la muerte y el riguroso juicio de Dios, de seguro que, absteniéndose de esas uniones ilícitas, solo contraerían el matrimonio cristiano, llamado por el mismo Apóstol sacramento grande; *sacramentum hoc magnum est* (3). Este es el verdadero matrimonio, el que á los esposos confiere la gracia, el que inspira, aumenta y santifica entre ellos su mútuo amor, el que da á los hijos el carácter de legitimidad, el que hace que se les considere como fruto de bendición, y es, finalmente, el que simboliza la unión inefable de Jesucristo con su Iglesia.

Sea esta doctrina, venerables párrocos, la que de continuo enseñéis á vuestros feligreses en vuestras pláticas ó instrucciones parroquiales, y la que os sirva de regla en el ejercicio de vuestro santo y penoso ministerio. Difícil ha sido en todos tiempos la cura de almas, pero lo es mucho más en los actuales, en los que, para el desempeño de tan delicado cargo, tenemos necesidad de recordar diariamente que «Dios no nos dio espíritu de temor, sino de fortaleza, de caridad y de templanza» (4). Animados de este mismo espíritu, Sacerdotes todos de nuestra diócesis, no desmayaréis en la presente tribulación que padecéis, viéndolos menospreciados y empobrecidos, antes por el contrario, sin avergonzarnos del testimonio de Nuestro Señor, trabajaremos como valerosos colaboradores nuestros en el Evangelio, diciéndole cada uno de vosotros con el Apóstol: «Lo sufro todo por los escogidos, para que ellos alcancen también la salud que es en Jesucristo con la gloria del cielo» (5). Evitad, según encarga el mis-

mo Apóstol, las pláticas vanas y profanas, que sirven mucho para la impiedad; y sobre todo, cuidad muy especialmente en presentarlos á Dios dignos de su aprobación, operarios que no tienen de qué avergonzarse, y que manejan bien la palabra de verdad (1). La práctica de tan sublimes máximas nos suministrará á todos la fortaleza, dignidad y mansedumbre que tanto hemos menester siempre, y con especialidad en estos días de verdadera prueba. Ellos pasarán, no lo dudeis. La historia de diez y nueve siglos nos demuestra que las aparentes humillaciones de la Iglesia son precursoras de gloriosos triunfos.

Por último, venerables hermanos y amados hijos, solo me resta rogaros que continuéis dirigiendo al Señor vuestras fervorosas oraciones por el esceldo é inmortel Pontífice Pío IX, y por la tranquila prosecución y feliz término del sacrosanto Concilio ecuménico Vaticano, que con sus sabias y venerandas constituciones ha de proporcionar días faustos y gloriosos para la Iglesia y para el mundo todo, influyendo poderosamente en el orden, la paz y la prosperidad de los pueblos. Dos son las que hasta ahora se han publicado, una en 26 de Abrij del presente año, que empieza *Dei Filius*, y otra en 18 de Julio último, que comienza *Pastor æternus*. Ambas son dogmáticas y á cual más importantes, y ambas, como confirmadas y promulgadas ya solemnemente por el Sumo Pontífice, son desde luego obligatorias para todos los fieles. La última es por cierto un nuevo monumento de gloria para la Iglesia de España, porque declara dogma de fe, la doctrina que acerca de la infalibilidad pontificia han sostenido y enseñado siempre sus más insignes teólogos y esclarecidos canonistas, y que unánime profesaba todo su episcopado. De extraordinario consuelo nos ha servido saber que, como esperábamos, las habéis recibido con muestras inequívocas del amor, respeto y obediencia que son debidos á la Iglesia católica, columna y firmamento de la verdad. Haced también extensivas vuestras oraciones por las graves necesidades públicas que afligen á nuestra desgraciada patria, y porque en Europa se restablezca la paz, que es uno de los más grandes dones del cielo. A este fin podeis aprovechar la favorable ocasión del jubileo concedido por Su Santidad con motivo del Concilio, y que subsiste hasta la terminación del mismo, ó practicar obras análogas á las prescritas en su concesión.

De esta suerte vuestra oración acompañada de la limosna, del ayuno y de la digna recepción de los sacramentos de la penitencia y Eucaristía será poderosa y eficaz para conseguir los grandes bienes que pedimos, y para atraer sobre vosotros las bendiciones del cielo.

Sea prenda del tierno amor que á todos os profesamos la que Nos, desde lo más íntimo del corazón, os damos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Roma, fuera de la puerta Angélica, á 22 de Agosto de 1870.—Juan Ignacio, Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.

## PARTE EXTRANJERA.

Una expedición filibustera que debía salir de Nueva-York á bordo del vapor *Florida*, ha sido inutilizada á consecuencia de la orden dada por el Gobierno norteamericano para el embargo de dicho buque por violación de las leyes de neutralidad.

La mala de las Indias se dirigirá en adelante á Marsella por Ruan y Tours.

Hablando de las defensas de París, dice una carta de aquella capital:

«La parte más artillada en el recinto fortificado, sin hablar de los fuertes exteriores, es la de Montmartre, donde los cañones abundan.

Son de buenos calibres y están bien servidos. Es verdad que serán los que deban saludar al enemigo, porque el lado de Saint-Denis es el más flojo de las fortificaciones, según dicen los inteligentes. Toda la parte del Sur está menos artillada, y hay grandes trozos de muralla en que no se hallan más que piezas de á cuatro y seis.

Es de suponer que en estos días se aumentarán con otras de mayor calibre; pero como no estamos en el secreto de los preparativos de armamento, nos referimos á lo que hemos visto sin meternos á investigar lo que habrá después.

En los fuertes exteriores se usará de la luz eléctrica durante la noche para saber la posición del enemigo que esté á su alcance y para hacer señales á la plaza convirtiendo los rayos luminosos y su reflector en una especie de telegrafo que el enemigo no podrá cortar como el que funciona por medio de hilos metálicos.

De un aparato semejante está provisto un globo aerostático que se halla dominando los cerros de Montmartre y atado á unos cables que le permiten elevarse á una altura de 450 á 500 metros de la plaza de San Pedro en que está fija la máquina que lo impide marchar en la dirección del aire. De este modo desde la barquilla del globo se podrán vigilar los movimientos del enemigo, tanto de día como de noche, puesto que por medio de alambres ingeniosamente colocados puede entenderse el observador de la barquilla con los que estén vigilantes para recibir las noticias.

De noche no tendrá necesidad el aeronauta más que de manejar el reflector de la luz eléctrica y paralela sobre un punto para que los artilleros dirijan hacia él la puntería.

Como es de inferir, hay en la barquilla los medios necesarios para ver á grandes distancias hasta los hombres aislados que no forman parte de una columna de operaciones.

Esta es la novedad que hasta ahora está á la vista en los trabajos de defensa de París, y no sabemos si se usará de la electricidad para que el tránsito re-

pentino de la luz á la sombra produzca en los enemigos la sensación terrible que se experimenta en los gabinetes de física cuando se quiere hacer esta prueba.

Segun refiere *El Times*, la emperatriz Eugenia llegó el jueves de la semana pasada al hotel de York, en Ryde, acompañada de Mad. Labretton, única persona de su servidumbre que permitió que la siguiera. Saló de las Tullerías sin equipaje alguno, en un carruaje al cuidado de un caballero de su servidumbre, que la condujo sin novedad hasta el puerto de Deauville, junto á Trouville. Allí fue preciso buscar el medio de pasar á Inglaterra. Afortunadamente estaba en el puerto un pequeño cutter la *Gazelle*, perteneciente á sir John Burgoyne, que con su esposa marchaba á Inglaterra al siguiente día. Lady Burgoyne había llegado en el mismo día que la emperatriz á Deauville, procedente de Suiza, y hacia diez que su marido la estaba esperando con su cutter en aquel punto para trasladarse á Inglaterra. Pocas horas antes de hacerse al mar la *Gazelle* se presentó la emperatriz á sir John Burgoyne, le manifestó quién era y su difícil posición, y apeló á su caballerosidad para que le permitiese hacer el viaje en su compañía y bajo su protección. Sir John Burgoyne se prestó á ello dignamente, y se efectuó la travesía sin más novedad que la de haber tenido vientos contrarios. La *Gazelle* llegó á Ryde el jueves á las tres y media de la mañana, y después que desembarcó la emperatriz cruzó en un vapor á Portsmouth, y continuó su viaje á Hastings para reunirse con el príncipe imperial por el ferro-carril de la costa del Sud y Brighton.

Confírmase, segun el *Gaulois*, que el general de Failly no ha muerto. El 9 estaba en Sedan vivo y sano.

Segun el *Gaulois*, el conde de Bismarck ha contestado á la petición de armisticio hecha por el representante de Inglaterra en Francia, que espera lo concederá el rey Guillermo.

## Dice El Eco de Ambos Mundos:

Podemos asegurar á nuestro estimado colega *El Imparcial*, y le agradeceremos que así lo rectifique, que no es *filia*, como supone, lo que digimos de que en la calle de Rivoli algunos obreros basaron la mano de Rochefort. Uno de nuestros compañeros de redacción presenció el hecho.

## MAS SOBRE LA PLAZA DE LAON

Tomamos del *Nouvelliste de Verviers* el siguiente relato:

«He aquí los episodios que han precedido y causado la rendición de la plaza de Laon.

Tenemos estos detalles de una persona digna de fe, testigo ocular de los hechos cuya relación damos. El cuerpo de ejército del general Vinoy que se había concentrado bajo los muros de Laon, se marchaba el martes por la mañana á las seis.

El mismo día, hacia las seis de la tarde, unos 30 hulanos se presentaron á las puertas de la ciudad, que fueron inmediatamente cerradas. Los móviles, acuartelados en la ciudadela, han disparado contra ellos. Tres hulanos fueron desmontados y hechos prisioneros; los demás huyeron. Por desgracia, una bala hirió en la pierna á un habitante de Vaux, el Sr. Fournier-Replet.

Al día siguiente miércoles, á las seis de la tarde, tres hulanos se presentaron de nuevo como parlamentarios. Dos de ellos se quedaron al pie de la montaña; el tercero fue conducido, con los ojos vendados, á la casa de ayuntamiento y á la ciudadela. Las autoridades civiles y militares se negaron á negociar, por no tener el enviado prusiano, por razón de su grado, calidad para la negociación.

El jueves por el día podía verse desde las murallas de la ciudad y en dirección á la aldea de Eppey, una fuerza de quinientos ó seiscientos prusianos acampados á entrambas márgenes del camino.

Hacia las cinco, cuatro de ellos se presentaron, uno de los cuales era teniente coronel. Este último, con los ojos vendados, fue conducido á la ciudadela, en que se hallaba el general Jhermin de Hame, comandante del departamento, acompañado del prefecto.

El general se negó á rendirse.

Desde allí, el parlamentario fue llevado al *hotel de ville*, donde fue recibido por el Sr. Vinchon, alcalde de la ciudad.

Bien es notar que si la ciudadela de Laon es considerable como plaza fuerte, no sucede lo mismo con la ciudad, que es plaza abierta.

Por esta parte, no había, pues, que pensar en la resistencia. Hubo un arreglo, y en seguida el oficial prusiano salió de la casa, también con los ojos vendados.

El general persistía en la intención de resistir al enemigo, cuando un telegrama procedente del ministro de la Guerra llegó en la noche del jueves al viernes hacia las dos de la mañana. El telegrama decía que *no estando la ciudadela en estado de defensa, debía rendirse*.

A consecuencia de este despacho, el viernes 9 de Setiembre á las 8 de la mañana, dos oficiales de la guardia móvil, que se nos dice eran los Sres. de Chézelles y de Berthoud, fueron enviados al campo prusiano, portadores de la decisión que entregaba la ciudad y la plaza de Laon.

Hacia el medio día un cuerpo de infantería prusiana, de 4,000 hombres, precedida y seguida de caballería, escoltando un grupo de oficiales superiores, entró en la ciudad con música al frente. Una parte marchó inmediatamente á la ciudadela, ocupada hasta entonces por los móviles. Estos rindieron las armas y fueron declarados prisioneros bajo palabra.

En el momento en que los móviles empezaban á desfilar, se oyó una espantosa detonación. Era el pólvora que volaba. Dicese que muchas personas militares y civiles, que se hallaban próximas á la ciudadela y en las calles circunvecinas, han sido más ó menos gravemente heridos.

Han saltado aceras; se han roto los vidrios de un gran número de casas de Laon y aun de Vaux.

A eso de las tres, un primer cuerpo del ejército enemigo, de los menos 20,000 hombres de caballería,



húas blancos, dragones, hulanés, etc., llegaba á los muros de Laon. Paris ocupan la ciudad, y los demás acampados en los arrabales, en la carretera de Reims, á lo largo del camino del ferrocarril. Nos dicen que un reten de soldados prusianos se ha establecido en la unión de los caminos de Rosoy, Marle, Montcornet, en la proximidad de Rosoy y Montcornet.

Un destacamento de veinte á treinta se ha presentado ayer viernes en las municipalidades de Nampcelles, Braye y Harcigny, donde han tomado provisiones de pan.»

## CARTA DE M. GUIZOT.

Hé aquí el texto de la carta que M. Guizot acaba de dirigir á uno de sus amigos de Inglaterra:

«VAL-RIEN, 30 de Agosto.—Mi querido amigo: Si principiáramos ahora esta desgraciada guerra, yo os diría francamente lo que pienso sobre su funesto origen y lamentables errores, teniendo la seguridad de que la nación francesa pensaría como yo; pero no comenzamos ahora la lucha, la opinión del país sobre el punto esencial de la cuestión no se ha modificado, y nadie, á decir verdad, se preocupa hoy de lo pasado, como es natural. Por el momento, solo debemos ocuparnos, y sólo nos ocupamos en efecto, de la guerra.

Este pensamiento domina á todos los demás, no sólo á causa de los inesperados reveses que hemos sufrido, sino también á causa del carácter que los prusianos han dado á la lucha. Ellos sólo tratan evidentemente de hacer una guerra de ambición y de conquista. Ellos proclaman en voz alta que vienen á reivindicar la posesión de la Alsacia y la Lorena, provincias que nos pertenecen hace dos siglos, y que hemos conservado á través de todas las vicisitudes y todos los cambios de la guerra.

Los prusianos hacen todavía más. Aunque solo ocupan dichas provincias parcial y temporalmente, pretenden ejercer en ellas los derechos de soberanía. Han publicado en Lorena un decreto abolviendo nuestras leyes de conscripción y el reclutamiento del ejército. Preguntad al primer alemán sensato que encontréis si esto no es un acto de la ambición victoriosa que empuja á un pueblo en una lucha indefinida, una lucha que no puede terminar sino por uno de esos desastres que un gran pueblo nunca acepta, que puede sufrir, pero que jamás perdona.

Estad seguro, querido amigo, que Francia no aceptará jamás el carácter y las consecuencias que Prusia quiere dar á la guerra. Tenemos que salvar el honor nacional á causa de nuestros primeros reveses, y á causa de las exigencias de la Prusia tenemos que mantener la integridad del territorio nacional.

Nosotros sostenemos estas dos causas á toda costa y hasta el último extremo, y permitidme que os diga sin presunción, que resueltos, como lo estamos, no tenemos ninguna seria inquietud sobre el resultado definitivo de la lucha.

Al principiáramos, los prusianos han hecho un esfuerzo inmenso. Hay que hacer otro esfuerzo por nuestra parte, y apenas hemos empezado.

Cometimos, sin duda, una gran falta en no prepararnos mejor desde el principio; pero con toda nuestra desventaja, hemos visto lo que valen nuestras tropas, y ese valor aumentará á medida que se desarrolen los acontecimientos. Somos superiores á los prusianos en hombres, en dinero, en perseverancia. El siglo está con nosotros, y sabremos desempeñar el papel que nos corresponde, no defraudando la expectación general.

Tal es—os lo digo con sinceridad y franqueza—la situación actual y el estado de los espíritus en Francia. Deseo que así se comprenda en Inglaterra, y que no se engañen al apreciar nuestro sentimiento nacional y las probabilidades del porvenir. He consagrado toda mi vida pública á crear y mantener los lazos de una estrecha amistad y alianza entre la Francia y la Gran Bretaña.

He creído y creo que esta alianza es una prenda del honor moral de los dos países, de su prosperidad material y del progreso de la civilización en el mundo. Recuerdo los disgustos que he experimentado cuando el levantamiento de la India puso en peligro el poder de Inglaterra, y recuerdo también que los sentimientos de la Francia estaban completamente de acuerdo con los míos.

No puedo, por lo tanto, observar sin sorpresa y profunda pena que muchos ingleses se manifiestan en actitud abiertamente hostil á la Francia. He escrito demasiado, querido amigo, y aun tendría mucho que decir; mas es preciso que termine esta carta, y lo hago repitiéndome vuestro, etc.—Firmado: Guizot.

El Times hace las siguientes apreciaciones acerca de la actual situación en Francia:

«Jimos decir que los voluntarios armados para la defensa de París reciben tres francos diarios; háblase de talleres nacionales, de empréstitos de 80 millones de libras y de 100,000 obreros sin trabajo, á los que se les da ocupación oficialmente. Los hombres de 1848 han vuelto, con las utopías de aquel miserable período, sin que veintidos años de destierro hayan hecho sobre ellos más efecto que el que hacían sobre los hombres del antiguo régimen.

En prueba de lo arraigadas que hoy están esas disposiciones en favor de las clases obreras, podemos presentar la influencia que Louis Blanc ejerce hoy en Francia; de Louis Blanc, acusado en Julio de 1848 por Favre y otros hombres importantes, que fue la causa de la dimisión de este y de Cremieux, y á quien hoy piensan esos mismos hombres en enviar, así como á Ledru Rollin, á los más altos puestos diplomáticos.

Prescindiendo de todo entusiasmo patriótico, es indudable que el atractivo de los tres francos diarios ha de reunir cientos de miles de combatientes populares; pero lo es también respecto á que la inflexible distribución de armas entre todas las clases en París, en Marsella, Burdeos y otras ciudades importantes donde se ha proclamado la república, crea un peligro muy grave y prepara á la tercera república días terribles, como los de Thermidor y Junio, que mancharon de sangre á la primera y segunda república, é hicieron inevitable la transición de la anarquía al despotismo. Es verdad que se ha mantenido inalterable el orden, como sucede siempre en la luna de miel de toda revolución, y que no hay ningún miedo por este lado; pero el solo temor de que lo haya, basta para enfriar el más sincero patriotismo y paralizar sus esfuerzos, y no es dividido entre sí como los parisienses podrán resistir la invasión.»

En la pintoresca allocucion que Victor Hugo ha dirigido al pueblo alemán, le dice que se muestre pensativo delante de París. No deja de tener gracia este consejo dirigido á los que lo han arrollado todo. A propósito de esta proclama, como de la de M. Edgardo, dice la France: «Cualquiera que sea la brillantez del lenguaje del poeta y del filósofo, es dudoso que el rey de Prusia y su primer ministro se dejen convencer. Lo que podría convencerlos más sería la consideración de las pérdidas que han sufrido ya y de las que tendrán que sufrir aún; sería sobre todo el brusco cambio que se ha realizado en la opinión de las poblaciones de Francia y que se tratase hoy en diarios hasta ahora hostiles á nuestra causa.»

Un despacho de Washington de fecha 11 de Setiembre transmite estas noticias:

«En Consejo de ministros celebrado el viernes fué tomado en consideración un despacho de M. Bancroft, ministro norteamericano en Berlín, relativo

á una intervención de los Estados Unidos en Prusia y Francia.

M. Bancroft recibió por instrucción continuar las negociaciones encaminadas á la paz. Los Estados Unidos, con objeto de evitar toda apariencia de querer intervenir en los asuntos de Europa, no podían obrar de concierto con otras naciones; sin embargo, si los beligerantes pidiesen sus buenos oficios, los Estados Unidos tendrían un placer en prestarlos, á fin de restablecer la paz entre dos potencias á las que están ligados los Estados Unidos por una amistad tradicional.»

Hé aquí algunas reformas llevadas á cabo por el Gobierno francés, según *El Eco de Ambos Mundos*:

«Dos nuevos decretos de nombramientos para el ejército están firmados por los miembros del Gobierno de la defensa nacional. La denominación de Guardia imperial ha sido sustituida por la de *ex-guardia*. Los regimientos de infantería conservarán sus números respectivos. Van desapareciendo en lo posible todos los signos que recuerdan el régimen anterior. Ayer han recibido orden los cazadores del cuartel del Louvre de abandonar las sardinetas amarillas que cubrían el pecho de su uniforme.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«La paz no adelanta. Noticias que á última hora recibimos, nos aseguran que Bismark se niega á tratar con el Gobierno republicano de París; y que ha contestado con evasivas á las indicaciones de Inglaterra.

«Cinco son los cuerpos de ejército que marchan sobre París; todos tienen orden de ocupar sus posiciones respectivas, á una distancia de diez leguas de la capital de Francia. El ejército sitiador de Strasburgo ha tenido que recibir refuerzos á consecuencia de las pérdidas sufridas.

«Las abundantes lluvias que en estos últimos días han caído en Francia han perjudicado mucho la marcha de las tropas alemanas. Entre Reims y Reims los trenes de artillería no podían materialmente dar un solo paso por tener las ruedas metidas en barro hasta el cubo.

«Las plazas fuertes de Francia están dando un ejemplo admirable; ni una sola ha sido tomada por los prusianos. Hasta la pequeña fortaleza de Bitch se resiste, y su guarnición hizo el 4 una salida que le costó 50 hombres entre heridos y muertos, y 17 prisioneros.

«En Marsella se ha resuelto que las corporaciones religiosas vuelvan al derecho común y deban tomar parte en la defensa nacional.

«Al fin parece que el marqués de Avila insiste en separarse del ministerio portugués, del cual forma parte con la cartera de Hacienda, y le reemplazará probablemente el Sr. Serra ó el Sr. Fontes, ministros que han sido ya.

«La navegación aérea, con aplicación al arte militar, ha tenido siempre mucho interés para los letrados en dicho arte. Nadar, el intrépido aeronauta, ha sido agregado al comité de defensa de París, y se ha formado un servicio de observaciones militares aeronáuticas en dos divisiones, una para cada orilla del Sena, á las órdenes de Nadar y de Godard, aeronauta del emperador, auxiliados por los señores Dartois y Durnof. Sus globos, que serán tres, han de presentar un blanco muy difícil, aun para las armas de mayor precisión, á 500 metros de altura. Además, atravesado un globo por una bala, no por eso queda inútil, como quedó demostrado en 1793 por Coutelle, que permaneció en el aire durante tres cuartos de hora después de haber sido agujereado la cubierta de seda de su globo por nueve balas. El principal riesgo es una bala explosiva ó roja. Se esperan grandes resultados del servicio nocturno que han de hacer estos globos cautivos, provistos de luz eléctrica.

«Es tanto lo que ha excitado los ánimos y avivado el interés de todos la lucha franco-prusiana, que hasta en Londres mismo tienen que lamentar escenas de desorden entre los partidarios de la Francia y de la Prusia, los cuales gritan y se exaltan defendiendo cada cual su opinión, y estas discusiones concluyen las más de las veces con alborotos y encarnizadas luchas.

«En la defensa de los fuertes exteriores de París se emplearán 60,000 hombres compuestos de artilleros de marina, tropas de línea y Guardia móvil.

«Los generales franceses prisioneros han sido conducidos á Stuttgart.

«Según dice un periódico, los Estados alemanes están de acuerdo sobre los resultados de la guerra en cuanto á división de territorio, dejando á la Alsacia y á la Lorena como neutrales á cargo de las potencias.

«En Prusia y en la Alemania del Sur se quiere, no sólo la conservación con carácter alemán de los dos países, sino la conservación *in totum* de Strasburgo y de Metz.

«Parece que hay un telegrama en que se asegura que el rey Guillermo ha contestado que no podía entrar en negociaciones con el Gobierno actual de Francia, porque no le ofrece garantías de seguridad, en razón á no ser expresión de la voluntad del país, y que no admite la intervención de las potencias neutrales.

«Aunque circulaba por Madrid muy válido el rumor de que el populacho de París había cometido actos de saqueo. No creemos que haya telegrama alguno que tal cosa indique.

«Dice un periódico de París que el general MacMahon cuando cayó herido en Sedan, entregó el mando al general Ducro, pero que el emperador se opuso reclamando en favor del derecho que tenía el general Wimpffen por ser más antiguo.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1870.

## LA FUTURA POLÍTICA.

Cualquiera que sea el desenlace del tremendo drama que estamos presenciando, no es temerario afirmar que la guerra franco-prusiana está destinada á formar época en la historia de la política de Europa. Reconociendo, como todo el mundo reconoce, que la causa inmediata de esa sangrienta guerra ha sido la ambición de dos Gobiernos y el deseo inmoderado de engrandecimientos territoriales, todos los hombres pensadores convienen en que la causa primordial de esa horrosa lucha debe buscarse en los principios de gobierno que están en voga en Europa de medio siglo á esta parte.

El principio de la soberanía nacional, que á fines del siglo pasado empezó á conmover á todas las naciones hasta en los cientos, siendo causa de incesantes trastornos y de revoluciones impías, ha producido andando el tiempo el principio de las nacionalidades, de que á veces han echado mano los Gobiernos como de una válvula de seguridad para dar una dirección externa al espíritu revolucionario que amenazaba su propia existencia.

Si el emperador Napoleon no se hubiera encon-

trado mal seguro en su trono cimentado sobre la deleznable base de la soberanía nacional, acaso no hubiera pensado en buscar fuera de su imperio un medio de ejercitar la actividad revolucionaria de una parte de su pueblo á quien no se atreva á combatir; no hubiera pensado en llevar la revolución á Italia; no hubiera pensado en adquirir popu aridad por medio de engrandecimientos territoriales.

Débil para combatir la revolución en su propia casa, quiso buscar un medio de distraer á su im-presionable pueblo, é ideando uno que satisficiera la ambición de gloria militar, tan propia del carácter francés, y que se conformara con los principios revolucionarios, enarbolar la bandera de las nacionalidades, consecuencia lógica de la soberanía nacional. Ambos principios, el de la soberanía nacional y el de las nacionalidades, se completan y se auxilian, por decirlo así, y los gobiernos se defienden de los extragos del primero apelando al segundo.

Pareció excelente al conde de Bismark el sistema del César francés, como preservativo contra la influencia de las doctrinas anárquicas que empezaban á esparcirse por los partidos avanzados de Prusia, y sobre todo como medio de satisfacer una ambición que en tiempos en que el derecho ejerciera su legítima influencia hubiera sido exacerada por todos los Gobiernos.

Sin la unidad de Italia nunca el rey de Prusia, y menos él que otro alguno, por el carácter autoritario de su monarquía, se hubiera atrevido á llevar á cabo la obra de la unidad alemana, rompiendo los tratados que el mismo Gabinete de Berlín con las demás potencias de Europa se había comprometido á guardar.

Ahora bien: los efectos del principio funesto de la soberanía nacional y de su derivado el de las nacionalidades, han sido terribles. Hemos pasado un largo período de trastornos que han ensangrentado las plazas y los campos de Europa; ni en el interior ni en el exterior ha habido, puede decirse, un momento de tranquilidad; las deudas de las naciones han aumentado extraordinariamente; la política se ha convertido en un oficio con que muchos encubren su haraganería y á él se han acogido también no pocos á quienes la Guardia civil y otros institutos por el estilo han impedido dedicarse á otras empresas más adecuadas á su carácter é inclinaciones; el principio de autoridad, en fin, ha quedado tan hundido y pisoteado, que los Gobiernos menos desprestigiados no pueden gobernar sin el auxilio de ejércitos numerosos.

¿Puede ser duradero semejante estado de cosas? ¿Puede vivir constantemente Europa del modo que vive en lo que va de siglo y sobre todo en estos últimos veinte años?

No; el desasosiego y la perturbación constante no pueden ser el estado normal de ningún pueblo y mucho menos de un conjunto de pueblos.

Los hombres honrados de todas las naciones, conmovidos ante el espectáculo horrendo de los estragos causados por los principios de la política moderna, ansiosos de orden y sedientos de justicia y de moralidad, sienten la necesidad de asentar el derecho público y el derecho internacional sobre bases más seguras que la falsa libertad y los anárquicos derechos del hombre, proclamados á fines del siglo pasado.

Y hé aquí que sin quererlo los autores de la guerra franco-prusiana, y como sin pensarlo, esos formidables ejércitos que han luchado como fieras en Wissemburgo, en Woertz, en Gravelotte y en Sedan, están elevando un pedestal terrible pero salvador al principio de autoridad. Porque de esas batallas sangrientas en que perece lo más florido de la juventud de Francia y de Alemania, de tanta desgracia y de tanta ruina surge naturalmente un pensamiento de que se apoderan todos los pueblos: el de la necesidad de poner fin á la anarquía en que vivimos, enalteciendo el principio de autoridad y afirmándolo sobre la base del derecho. Solo así puede ponerse término á la revolución que enloquece á los pueblos y los impulsa á esas luchas feroces de que es testigo el civilizado siglo diez y nueve.

Si nosotros confiamos en que la terrible guerra franco-prusiana ha de servir de provechosa enseñanza y ha de ser el punto de partida de una era de reparación que dará á las naciones la felicidad que en vano buscan hace largos años por caminos extraviados. El clamor unánime de los pueblos ha de poder más que la insensata ambición y la pertinacia en el error de los hombres que hoy tratan de dirigir á Europa, y, ó mucho nos equivocamos, ó estos han de ser arrollados por una especie de alianza tácita que se vislumbra ya de los partidarios de la autoridad contra los amantes de la anarquía, de los que quieren que la política sea el arte de gobernar á los pueblos, para bien de los pueblos mismos, contra los que hacen de la política una especie de especulación y medro personal, y un medio de adquirir estrepitosa nombradía á costa de los pueblos mismos y de todos los intereses sociales.

Todas las naciones, católicas, ó protestantes ó cismáticas, de raza latina ó de raza sajona, tienen en medio de sus diferencias un interés común: el interés del orden, el interés de la paz interior y exterior, y para el logro de esos bienes todos los pueblos pueden unirse y protegerse mutuamente sin menoscabo de sus tradiciones, sin mengua de su independencia y de su carácter propio.

Este interés común á todas las naciones tiene una fórmula propia: la legitimidad, que significa tanto como autoridad de derecho, constante, inmutable, enemiga natural de las aspiraciones injustas y de la anarquía, sostenedora del orden en el interior y de la paz en el exterior.

¿No podremos esperar que sea esta la fórmula de la futura política de Europa después de la espantosa guerra franco-prusiana?

Nos escriben de la frontera:

«Acabo de ver en *El Imparcial* la noticia de haberse celebrado una reunión en casa del conde de Faura, en Biarritz, á la cual asistieron los señores Martínez Tenaquero, Alcalá del Olmo, Olazabal (padre), Elio, Lirio, Gramosa, Valdespina, San Vicente, Rada, Ceballos, Cruz Ochoa, Unceita, Ochoa de Oiza, Rueda, Fidel y Codorque.

Puedo asegurar á Vds. que ninguna junta carlista se ha celebrado en casa del conde de Faura.

Item: que el general Elio no ha podido asistir á la reunión de Barritz, á menos de hallarse dotado del don de ubicuidad, propio de los cuerpos gloriosos. Como he dicho á Vds. en mis anteriores, al estallar la insurrección carlista de fines de Agosto, el general Elio se hallaba en Viena al lado del rey. Pocos días después, D. Carlos prosiguió su viaje á Rusia, y el general Elio se volvió á Suiza, y allí está, y de allí no se ha movido.

Ceballos (D. Vicente) estaba enfermo cuando se supone haberse celebrado la junta; su hermano D. Hermenegildo, muy lejos de aquí: Rada y el marqués de Valdespina internados en Bourges. Entre los nombres citados por *El Imparcial* hay algunos que llegan por primera vez á mis oídos.

Después de estas rectificaciones, vean Vds. á qué quedan reducidas las noticias del órgano de los cimbríos.

Añade el corresponsal que en la reunión, que no ha existido, de casa del conde de Faura hubo acusaciones á D. Carlos á quien se le escribió que debía venir inmediatamente á España y dar mayor impulso á la insurrección, entrando simultáneamente los jefes carlistas por Navarra, Aragón y Cataluña. En el partido carlista no hay nadie capaz de acusar á su rey y mucho menos en la ocasión presente. El viaje de D. Carlos á Viena y San Petersburgo producirá ó no grandes resultados para la causa; pero no puede negarse que es de suma importancia en la ocasión presente. Sus consecuencias el tiempo las dirá.

El correo de hoy me trae también *La Epoca*, que copia alguna de mis cartas, en las cuales, dice, quiero demostrar que el último movimiento carlista ha sido provocado por el Gobierno.

Yo no he dicho en ninguna de mis cartas que el gobierno haya sido el provocador de la insurrección, y solo sí que esta se ha verificado precisamente cuando le ha convenido al gobierno. He sentido hechos que hasta ahora, que yo sepa, no han sido desmentidos, dejando al juicio público el cuidado de deducir las consecuencias.

Es cierto, es positivo, es indudable que los carlistas contaban el día 23 de Agosto con el pronunciamiento de un jefe del ejército.

Lo es igualmente que los carlistas más autorizados y respetables aseguran que tienen en su poder un acta del susodicho jefe, en que éste con determinado número de tropas se compromete á proclamar á D. Carlos, y que el acta está suscrita por dos diputados á Cortes como testigos.

Cierto, además, que se habla de cartas y otros documentos, de que por vergüenza no he querido hablar, los cuales confirmarian y corroborarian el compromiso del acta.

Cierto que el jefe del ejército á quien se atribuyen estos hechos es íntimo amigo del general Prim.

Cierto que los jefes carlistas acudieron en la noche del 23 al 26 de Agosto á Sara en la esperanza de un pronunciamiento. No se explica de otra manera su conducta; no se comprende de otro modo que llegasen á Sara el 25 á la noche, que permaneciesen allí tranquilos el día 26, y que solo el 27 á la tarde cuando vieron que una columna se acercaba á la frontera, avanzasen hacia ella, dejándose atrás los pocos hombres armados de que disponían, retrocediendo únicamente cuando vieron que las tropas lejos de pronunciarse les iban cercando y cortando la retirada.

Ahora bien; ¿tenía ó no tenía el Gobierno conocimiento de estos hechos. Si lo tenía, debía haber procesado al jefe á quien aludimos, debía por lo menos haberle retirado de la frontera, haberle quitado el mando pequeño ó grande de que estaba revestido. Si de los hechos no estaba enterado, hay que convenir en que no sabe nada absolutamente de lo que pasa en la frontera; en que los agentes que mantiene en la misma no le sirven de nada.

Y digo que hay que convenir en esto, porque los rumores acerca del pronunciamiento supuesto ó verdadero de Sara, y del acta, y de las cartas, y de las recompensas, y de las entrevistas que de antemano se habían celebrado, y de los emisarios que iban y venían, y traían y llevaban, fueron públicos antes, mucho antes del día 25; y porque ni el día 25, ni el 26, ni el 27 por la mañana se presentó nadie delante de los carlistas, siendo así que jamás en estos dos últimos años habían hecho un movimiento de tanto ruido, de tanta ostentación y aparato en la frontera. En la frontera quiere decir, en la ocasión presente, á pocos pasos del territorio español.

Hay más: la prensa liberal ha referido estos sucesos, y creo—no quisiera equivocarme—que ha llegado á designar la persona á quien se atribuyen. ¿Qué medida de justicia ó de precaución ha tomado el Gobierno respecto á esa persona? Ninguna.

En prueba de imparcialidad debo añadir que tampoco la ha premiado. Pero nunca es tarde si la dicha es buena.

## LA REVOLUCION ITALIANA.

La infame y cobarde conducta del Gobierno florentino no puede causar sorpresa á nadie que recuerde las pérdidas, traiciones y deslealtades con que se llevó á cabo la hazañosa conquista del reino de Nápoles y de las provincias de la Santa Sede; pero es bien recordarla, para perpétua ig-

nomia de los revolucionarios de Italia, y para enseñanza y ejemplo de las gentes cuando llegue el día de la justicia, en que se derrumbe tanta iniquidad.

Ligado en cierta manera el Gobierno de Victor Manuel por el convenio de Setiembre, calificado justamente de engendro de maldad, esperaba una ocasión de ir á Roma por *medios morales*. Así que el imperio francés estuvo comprometido en la guerra con Prusia, algunos diputados del Parlamento de Florencia excitaban al Gobierno á prescindir del convenio de Setiembre, y aprovechar las circunstancias para apoderarse de la ciudad pontificia. El Gobierno declaró repetidas veces con toda solemnidad, que semejante conducta sería una villanía, y que aguardaba tranquilo los acontecimientos, no debiendo aprovecharse de la crítica situación de Europa para resolver lo que llamaba cuestión de Roma. Varios ministros empujaron su palabra, asegurando que nadie violaría el territorio pontificio, con cuyo fin, decían, enviamos un cuerpo de observación á la frontera. Ciertamente, que á la vez declaraban que mantenían el programa nacional, pero había de cumplirse por *medios morales*; porque, según los mismos periódicos revolucionarios de Italia, la cuestión de Roma no era solamente italiana, sino también universal.

Posteriormente, los diputados de la izquierda enviaron un mensaje al Gobierno, excitándole á ocupar á Roma: la contestación del presidente del Consejo es conocida: «El Gobierno, les dijo, se atiene estrictamente á las declaraciones que ha hecho en la Cámara:» esto es, el Gobierno no va á Roma.

Algunos días después, las tropas de Victor Manuel invadían violentamente el territorio pontificio, sin que por un resto de vergüenza hubiera habido *pro fórmula* siquiera un cambio ministerial, con el fin de que llevaran á cabo la empresa hombres menos comprometidos por sus declaraciones de respetar los Estados del Papa.

Esta conducta, repetimos, por cobarde é infame que sea, no nos sorprende. El Gobierno de Victor Manuel quería á toda costa complacer á la revolución; pero por una sombra de decoro, esperaba alguna coyuntura favorable. Aguardó con este fin que hubiese desórdenes en los Estados del Papa, que estaban al efecto llenos de sicarios extranjeros; pero en vano. Los súbditos de Pio IX, desoyendo las excitaciones de la revolución, no daban el menor pretexto de intervenir á los poderes de Florencia. Inventó la farsa de una exposición de romanos pidiendo que las tropas italianas acudiesen para dar seguridad á la ciudad y salvarla del socialismo inminente, y ni el menor asomo de perturbación hubo en Roma. Dijo que quería proteger el poder espiritual del Pontífice, y un gesto de desdén acogió en Europa esta insolente é cínica declaración. Intentó, por último, seducir ó intimidar al Papa, abandonado de todo auxilio humano, y sus ínfimas pretensiones se estrellaron en la santa fortaleza de Pio IX.

En esta situación, el gobierno de Victor Manuel, aguijoneado por la revolución, débil y temeroso de su suerte, creyó tal vez afirmarse poniendo su desatendida mano sobre Roma. En Francia había república que no impediría la violación; se hablaba ya de paz posible, y el gobierno de Florencia acaso pensó que le convenía ir á Roma antes de que se reuniese el Congreso europeo, esperando que le dejaría en posesión de lo usurpado; esperanza posible en la civilización moderna, que ha engendrado la brutal teoría de los hechos consumados.

Así, sin pretexto ni formalidad alguna, sin apariencia de *medios morales*, se ha consumado la invasión más monstruosa, el atentado más criminal de la época presente. Pero no gozarán del triunfo los depredadores del Papa; sucumbirán como ha sucumbido Napoleón, el principal autor de la unidad italiana. Tras él caerán todos sus cómplices. Sobre esto no puede caber duda.

Está en el orden divino que en las grandes expiaciones sufran también los inocentes y los justos, víctimas propiciatorias á los ojos de Dios, que luego las corona de gloria. Pio IX sufrirá y padecerá; pero sus verdugos serán aniquilados y el Pontificado reinará triunfante exaltado por el martirio. Todas las victorias de la Iglesia son ganadas á costa de persecuciones, donde se prueba la fe y el amor y se purifica el alma de los creyentes.

Ciegos los que piensan que la Iglesia muere, y se creen triunfadores sobre ella: en sus aparentes pasajeros triunfos, son instrumentos de la justicia divina, que si permite la iniquidad la castiga con mano fuerte y la hace servir al triunfo del bien.

Todos los Julianos que ha habido en el mundo han tenido que confesar su impotencia para derribar la Iglesia de Dios. Los cielos y la tierra pasarán, pero no pasará la palabra de Jesucristo.

## NOTICIAS CARLISTAS.

(DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.)

De la Gaceta:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Castilla la Vieja participa desde Burgos, á la una de la madrugada de hoy, que las noticias que ha recibido sobre las partidas carlistas de Lerma, Aranda y Salas son favorables, pudiendo darse por vencida la insurrección en aquel distrito.

No se ha confirmado la existencia de la partida de 48 hombres armados que el alcalde de Sarriena participó haberse presentado en la jurisdicción de Puerto.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

De la Correspondencia:

«Algunos carlistas que se habían acercado á la frontera de Francia, sin duda con ánimo de entrar en España, se han retirado llamados por la junta de jefes carlistas de Bayona.

—Los voluntarios de Rentería, en una expedición que hicieron anteayer á los montes inmediatos á su



pueblo, encontraron trece fusiles, gran número de cartuchos y 10,000 cápsulas.

—No es cierto, como se ha dicho, que haya partidas carlistas en Palencia, ni ya en ninguna parte, pues si se confirma la aparición de la de Huesca, suponiéndose que han tomado por carlistas a la sección encargada de los trabajos geodésicos.

—Ayer había cierta agitación en Huesca a consecuencia de los rumores de aparición de una partida en el monte de Vallerías, jurisdicción de Huerta.

—Don Carlos de Borbón parece que ha regresado a París después de su excursión por varias cortes de Europa.

Confesamos que no dejó de causarnos asombro la noticia de que el Sr. Olózaga, tan conocido por su buena nariz para oler los motines y por su habilidad para evitar las consecuencias de estos, se disponía a permanecer valientemente en París al lado de Julio Favre.

Nos asombró la noticia, pero digamos: ¿el señor Olózaga se queda en París? Bien van las negociaciones de paz: el sitio, por lo menos, es dudoso.

Mas todo está puesto en claro. Las negociaciones de paz no son serias, y el sitio de París, a pesar de las dramáticas epístolas de Víctor Hugo, se llevará a efecto.

Sin embargo, tranquilícense los deudos y amigos del Sr. Olózaga. Este hombre grande no aguarará en París a los prusianos.

Mientras no había peligro, el Sr. Olózaga ha permanecido en la embajada, acariciando ayer a Napoleón, halagando hoy a la república, y con uno y otro cobrando el respetable sueldo de embajador.

Pero llegado el peligro, el Sr. Olózaga, que en medio de todo no deja de tener cierto talento, exclusivamente suyo, ha hecho de modo que lo desistuyan y le preparen aquí otro suculento destino menos azaroso que el de embajador.

Esperamos no obstante, y en esto pensamos como *La Epoca*, que una vez pasada la nube, el señor Olózaga, destituido o no destituido, pero siempre huido de París por razón de los prusianos, volverá a su embajada del *Quai D'Orsay*, que ha llegado a constituir una condición *sine qua non* de su existencia política.

De todas maneras, conste que el Sr. Olózaga no gusta de presenciar *L'assedio di Parigi*, que van a representar dentro de poco los prusianos.

Estos espectáculos de grande aparato no son de buen tono.

¿Verdad, Sr. Olózaga?

Todos los periódicos hablan de la crisis ministerial.

Unos creen que la salida del Sr. Rivero es inminente. Otros que el Sr. Rivero se marchará a Archena, dejando al Sr. Sagasta el cuidado de arreglar la cuestión pendiente con el ayuntamiento, cuyo futuro alcalde parece que será el unionista Sr. Albareda. Y que después de arreglada la cuestión, el Sr. Rivero volverá a encargarse del ministerio, por más que *El Imparcial* se empeñe en que aquel hombre público debe dedicarse a las especulaciones científicas.

Como si los liberales no hubieran preferido siempre las especulaciones políticas y financieras! *La Política* ensancha más el círculo de la crisis ministerial, y cree que el Gobierno está «en crisis con las grandes potencias europeas, en crisis con la república francesa, en crisis con Olózaga, en crisis con el ayuntamiento de Madrid, en crisis con Rivero, en crisis con Echegaray, en crisis con Figuerola, en crisis hasta con Martos.»

En cuanto a la crisis del Sr. Rivero, *La Política* cree que si se va no se va por la cuestión con el ayuntamiento, «sino porque los progresistas no quieren que haga las elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales, sino porque aquellos exigen que las haga Sagasta, sino porque este tiene fija siempre la vista en el ministerio de la Gobernación, sino porque Rivero se ha cansado ya de transigir, sino porque su última transacción suspendiendo los efectos de las leyes municipal y provincial novísimas y poniendo de nuevo en vigor las antiguas solo ha servido para suscitarle un conflicto con el municipio, sino porque parece se ha convencido de que lo quieren echar como a Olózaga, y se va antes de que lo hechen.»

El periódico unionista concluye aconsejando al Sr. Rivero que cumpla su pretexto de marcharse antes de que lo echen, porque, en efecto, se ha jurado su caída.

*La Epoca* no cree, sin embargo, que el Sr. Rivero abandonará su cartera ministerial.

A nuestro parecer, todo depende de que a los progresistas se les meta entre ceja y ceja el señor Rivero. Como ellos se empeñen, son muy capaces de sustituirle aunque sea con el Sr. Abascal o con cualquier articulista de *La Iberia*.

¡Pues bonitos son ellos para andarse con repulgos de empanada!

Que se enfaden un poco, y nos plantan al torero Suarez ó a Pacheta de jefe de orden público.

¡Temed, cimbrios, temed las iras progresistas! Pero temed, sobre todo, la crisis general que se prepara para ellos y para vosotros.

*El Imparcial*, en un artículo sobre el futuro Congreso europeo, hace la siguiente pregunta, hija de la más progresista candidez:

«¿Qué motivos puede haber para que el Gobierno del rey Guillermo no reconozca poderes bastantes para tratar de la paz en un Gobierno que se ocupa de la defensa nacional, que organiza las fuerzas de la Francia, que expide decretos que son cumplidos por los departamentos, que tiene a sus órdenes los generales de que Francia dispone, y que en el breve espacio de vida que lleva ha sido ya reconocido por dos ó tres potencias?»

Si *El Imparcial* leyera los periódicos prusianos, cosa que no debía costarle gran trabajo a quien tan prusiano se muestra, vería en ellos las razones que tiene el rey Guillermo para no reconocer en ese Gobierno, nacido en las calles de

París, como dice *La Correspondencia de Berlín*, poderes bastantes para tratar de paz ó de otra cosa cualquiera.

*La Correspondencia de Berlín*, órgano de Bismarck, ha escrito largos artículos para demostrar que Prusia no solo hacia la guerra al emperador, sino a Francia, cuyo orgullo y cuya ambición impulsaban la orgullosa y ambiciosa política imperial. Ha declarado además que, sea cualquiera el Gobierno establecido en París, Prusia necesita someter esta gran ciudad para humillar a Francia, y hacerla entender que la paz europea será duradera solo a precio de aquella humillación.

Por lo demás, ¿quién no comprende que el objeto principal de Prusia en esta guerra no es tanto variar la forma de Gobierno de Francia como arrebatársela su predominio en Europa? Prusia quiere ser árbitra del mundo, como lo ha sido Francia hasta aquí. Ni más, ni menos.

Toda otra cosa es secundaria, si bien tiene grande interés en que el Gobierno de Francia, después de restablecida la paz, sea Gobierno de orden a fin de que contenga el desarrollo de la democracia, que podría ser fatal para Prusia, donde las ideas demagógicas y socialistas han cundido en las clases inferiores más de lo que generalmente se cree.

Prusia no reconocerá ni a este ni a ningún Gobierno francés, mientras el rey Guillermo no haya paseado triunfante los *boulevards* de París.

Son antojos de Prusia: pero ¿qué le hemos de hacer, si para llevarlos a cabo cuenta con mil y tantos cañones de un alcance espantoso?

Y ya está averiguado que en nuestra ilustrada época el que más cañones tiene, tiene más razón.

Los periódicos franceses tratan de fijar la verdadera significación del viaje del Sr. Thiers a Londres y otras capitales de Europa.

*El Diario Oficial* de París ha sacado de dudas a los recelosos que, no sabiendo que el Sr. Thiers viajaba por encargo del gobierno creían que el anciano orleanista iba a trabajar en favor de su dinastía favorita. Pero *El Diario Oficial*, si bien ha dicho que el Sr. Thiers llevaba un encargo del Gobierno, no ha indicado cuál era ese encargo.

*Le Siecle*, diario republicano, suple en cierto modo la falta de aquel periódico, y para contestar a ciertos rumores, escribe lo siguiente:

«M. Thiers, dice el diario republicano, no ha recibido el encargo de hacer proposiciones de paz en nombre de la república francesa: va a enterarse y a enterarnos respecto de las intenciones de los Gabinetes de Londres, Viena, San Petersburgo, etc., etcétera. Comprendiendo que se trata de su reposo y de su porvenir, Europa está tan interesada como nosotros en la guerra actual.

«Pero si las potencias europeas creen que es llegado el caso de mediar entre las partes beligerantes, es necesario que sepan que Francia se halla firmemente resuelta a no aceptar sino una paz honrosa que no nos cueste una pulgada de territorio ni una piedra de nuestras fortalezas.

«Si esta paz no es posible no lo será tampoco bajo otras condiciones sino después de la defensa heroica de la capital.

Difícil es prever cómo terminará la guerra puesto que si los franceses se muestran firmemente decididos a no aceptar la paz sino en los términos que dice *El Siglo*, los alemanes no cejan en sus exigencias.

Entre estos es tal la embriaguez del triunfo, que a pesar de la circular de Julio Favre, todo el mundo insiste en que el pueblo alemán no hace la guerra a una forma de gobierno, sino a la nación francesa; que la caída del imperio no altera en nada la situación; que la paz no puede hacerse sino después de tomado París, establecido un poder regular, y estipulada la cesión de Alsacia y Lorena, el pago de una contribución de 2,000 millones de francos y el desarme de la Francia.

Y no obstante tan encontradas aspiraciones, no es creíble que la paz se haga esperar mucho tiempo.

Dice el *Tarraconense*:

«Una comisión de ingenieros militares se ocupa de algunos días acá desde la torre de la catedral en trabajos geodésicos.

Hace tres días que no se permite el envío a esta capital de géneros desembarcados en el puerto de Barcelona.

En estos últimos días los trenes de Valencia han traído un considerable número de soldados que creemos pertenecen a la reserva y se han dirigido a Barcelona.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Parece que un telegrafista de la línea de Andalucía se ha fugado con una partida de dinero.

—Ha vuelto a encargarse de la vicepresidencia y ordenación de pagos de la diputación provincial, don Cristino Martos.»

Se lee en un periódico de Zaragoza:

«Según se nos ha dicho, en las fiestas celebradas en la vecina villa de Alfajarín ha habido trece heridos, tres de ellos de gravedad, que fueron cogidos por los toros que en esos días se corrieron.

No es el primer año que suceden estas desgracias en ese pueblo, por lo cual la autoridad local del mismo debía tomar las oportunas medidas para evitarlas.»

Según dice *La Paz*, anoche en el tren de las ocho salieron de esta capital dos compañías de cazadores y 30 guardias civiles con dirección a Burgos.

Leemos en *El País*:

«En Madrid hay tranquilidad, a excepción de los días en que ejerce la partida de la Porra.

En las ciudades esta tranquilidad no es tan patente ni mucho menos.

En los pueblos se vive en constante desorden.

Si fuésemos a entresacar de los periódicos de provincias las noticias que nos traen sobre motines y trastornos, sería cosa de abrir una sección diaria para este especial objeto.

Sin ir más lejos, ayer nos dicen estos periódicos que se ha alterado el orden en Martos (Jaén), en Alcañal (Valladolid), en Santa María de Nieva (Segovia), y en Cartagena.

*La Correspondencia*, al confesarlo, nos da el consuelo de haberse expedido órdenes energías para reprimir tales atentados.

Pero es el caso que estos recursos se están empleando todos los días, y que en vez de cesar la inquietud, aumenta.

Pudo tener disculpa este estado de cosas en los primeros meses del alzamiento; pero cuando han pasado ya dos años, nos parece que hay derecho para pedir orden, justicia y tranquilidad.

Eso, señor País, es la España con honra que fantaseó el Sr. Topete en la bahía de Cádiz.

En vista del silencio de *La Iberia*, que sabe permanecer muda cuando así conviene a sus patronos, le recuerda *El Eco de España* la pregunta que hace días le dirigió, relativa a la probabilidad de que el Sr. Figuerola no vuelva a encargarse del ministerio de Hacienda, y que si se encargara, haría una emisión de papel por valor de mil millones de reales.

¿Se podrá saber si hay en esto algo de cierto?

Lamentase *La República Federal* de que después de haber empeñado su palabra el diputado García López, presidente del Casino republicano federal de Madrid, de dar a sus compañeros en la prensa minuciosos detalles sobre la sesión celebrada en el mismo en honor de la Francia republicana, hayan insertado *La República Ibérica* y *La Igualdad* una extensa descripción de aquella reunión, no solo desfigurando los hechos, sino suprimiendo importantes observaciones del Sr. Mercado, en que condenaba energicamente el santonismo como medio de conquistar en su pureza la idea republicana federal y la verdadera independencia del hombre.

Al llegar aquí topamos con un suelto publicado por un periódico de Cádiz, que encaja aquí como de molde:

«Ha llamado la atención de los republicanos que en el casino federal proclamase el ciudadano Paul y Angulo el derecho de la fuerza é insurrección, y dijera que ya era el caso de apelar á las armas para imponerse al país, y denostara y tachara de cobardes á Castelar, Figueras y comparsa, y que también el ciudadano Simon Fernandez siguiera en su discurso las aguas del ciudadano Paul, mientras que en el círculo de Bohorques se ha privado del uso de la palabra a Balbino Cañas por emitir las mismas ideas de Paul, y luego se pronunciara un discurso fando el triunfo de la idea republicana a la propaganda pacífica por el ciudadano Rioseco. El ciudadano Simon siguió las aguas del orador que le precedió en el uso de la palabra, que, como el día anterior Paul, le dió el tono.

Después habló el ciudadano Balbino Cañas en son de guerra.

Es deliciosa la armonía que reina entre los federales.»

## CORREO DE HOY.

De una carta de Roma que publica *L'Univers* sobre la misión que allí ha llevado el Sr. San Martino de parte del Gobierno de Florencia, tomamos lo siguiente:

«El Sr. Pouza de San Martino, antes de presentarse en el Vaticano, fué a la casa de los Jesuitas (al Gesù) donde reside habitualmente su venerable hermano el Padre Pouza. Pero el Padre Pouza no estaba y fué el mismo general de la compañía el que recibió al enviado revolucionario dignándose conferenciar con él algún tiempo. Que el eminente y Santo religioso tratara de indicarle los peligros de una proposición tan criminal, está en la naturaleza misma de las cosas y de las situaciones.

Mas tarde, el Sr. Pouza se presentó en casa del Cardenal Antonelli que le prometió presentarle al Papa hoy. A la hora en que escribo el malhadado mensaje se encuentra ante el Vicario de Jesucristo. No se nada de lo que el eminente secretario de Estado ha respondido al mensajero; nada de lo que le ha dicho el Papa; pero se, y Vds. lo saben también, que no oír más que palabras ya repetidas otras veces: *Non possumus*.

En cuanto a las noticias que corren ya sobre el resultado de esta negociación, son muy varias, se resenten de la pasión de los que las dan, y no merecen ser transmitidas.

Ayer por la tarde, antes de la caída de la noche, Pío IX bajó solo a San Pedro. Cuatro guardias suizos le escoltaban. Al verte entrar en la basílica, los sacerdotes y los fieles que estaban allí fueron hacia él. Arrodillóse al pie del Santísimo Sacramento, y permaneció largo rato en oración, fija la mirada en el altar y con las manos estendidas. Después mandó abrir la capilla de la Santa Virgen (que está cerrada por la suspensión del Concilio), y como los fieles se agrupasen en torno de Su Santidad, entonó las letanías, a las que respondieron ellos piadosamente. Se levantó, pasó ante la estatua de San Pedro, puso un instante su blanca cabeza bajo el pie de bronce, le besó y fué a arrodillarse de nuevo en el sepulcro de los Apóstoles, donde leyó el himno de Urbano VIII *Ante oculos tuos Domine*, que se encuentra en las primeras páginas del Breviario.

Dicese que pronunció con unción conmovedora estas palabras: *Gregem tuum, Pastor aeterno, non deseras*, a las que contestaron los asistentes: *Sed perbeatos apostolos tuos perpetua defensione, custodias*. Y el Papa continuó: *Protege, Domine, populum tuum ad te clamantem et apostolorum tuorum patrocinio adflectentem*; y los asistentes respondieron: *Perpetua defensione custodias*.

Qué hermosas son estas palabras y las de la oración en que el sucesor del Príncipe de los apóstoles refiere la visión de San Juan Crisóstomo que oyó a Cristo hablar a Pedro y a Pablo:

«Rodead la nueva Sion y fortificad sus contornos: es decir, sed sus guardianes, preservadla, aseguradla con vuestras preces a fin de que, si llega a montarse en cólera y castigo a toda la tierra, mi mirada se pare en vuestro sepulcro que no debe jamás ser abandonado, y en las señales que llevois por mi causa.»

¿Qué puede temer Pío IX de Víctor Manuel?

Esta carta concluye diciendo que hierven de tal modo las pasiones demagógicas en Italia, que se teme la proclamación de la república de un momento a otro.

*Le Monde* publica la siguiente carta de Florencia, del 4, que aclara lo que está sucediendo en los Estados Pontificios:

«Se ha decidido resolver la cuestión de Roma por la violencia, única manera conforme con el ministerio italiano y el reino que representa. No se cum-

plirán, sin embargo, sus planes más que hasta el punto que plazca a la Providencia permitirlo.

Las fuerzas que se han amontonado en la frontera son más que suficientes, humanamente hablando, para aplastar todo el ejército pontificio. A estas horas deben estar a las órdenes del general Cadorna los 60,000 hombres, sin contar el cuerpo de reserva a las órdenes del general Bixio. Al contrario de lo que al principio se pensaba, se espera resistencia bajo los muros de Roma.

El Sr. Pouza de San Martino, enviado oficioso de nuestro Gobierno cerca del Papa, ha hecho, según parece, que se disipen todas las ilusiones, por un telegrama llegado esta tarde. El Papa no responderá a la carta autógrafa de Víctor Manuel, y sobre todo, no se adherirá a los proyectos de arreglo que contiene.

El movimiento de invasión del general Cadorna debe empezar esta noche. Los empleados de correos y telegramas destinados a seguir al ejército salieron ayer de Florencia. Los correspondientes de los principales periódicos iban en el mismo tren. Se cree que los destacamentos de ejército pontificio que estaban diseminados por la frontera, se han replegado ya sobre Roma y Civitavecchia.

Y los habitantes de las provincias pontificas y de la Ciudad Eterna no se sublevarán.—Lejos de eso, el 8 del actual, el Papa ha sido objeto de una espontánea demostración de entusiasmo por parte del pueblo romano, que hacia llorar a todos los que la presenciaban.

Se trabaja sin tregua para organizar siquiera un pequeño tumulto al otro lado de la frontera. Se han juntado un centenar de emigrados y se les ha puesto al frente de doscientos bribones para ir a alborotar a la provincia de Viterbo, bien provistos de banderas tricolores, himnos nacionales, retratos del rey, y sobre todo, de dinero. Pero no vienen noticias. Los periódicos revolucionarios repiten hace tres días que la agitación reina en la provincia de Viterbo, pero no tienen ningún hecho en que apoyarse.

Todos los que han visto al Papa estos últimos días dicen unánimemente que jamás se ha mostrado más seguro del porvenir; gime y llora sobre la suerte de sus enemigos, pero no tiene alarma alguna ni por su persona, ni por la ciudad de Roma. Sabe que cuando los hombres parece que se ponen de acuerdo para abandonar la Iglesia, Dios se encarga de protegerla. Las poblaciones romanas comparten la confianza de su Señor y Padre.

Una venerable persona de Roma escribía ayer a un amigo, que me ha enseñado la carta llegada esta mañana: «¿Qui no tememos nada.

Estamos rodeados de milagros que son tanto más maravillosos cuanto que casi nadie los considera como tales. Pero Pío IX los vé y los considera como otras tantas prendas de favor de la Providencia está decidida a intervenir en favor de su Iglesia, precisamente en el momento en que todas las potencias parecen decididas a no intervenir.»

## PLAN DE ATAQUE DE LOS PRUSIANOS.

*L'Electeur libre*, periódico de uno de los individuos del Gobierno provisional de Francia, comunica lo siguiente que cree saber sobre el plan de ataque de París:

Los prusianos parecen decididos a establecer sus cuarteles generales en Versailles y en Montmorency. Para establecerse en Versailles atravesarían el Oise, hacia Conflans, y el Sena en Poissy y se concentrarían fuertemente entre San German y Versailles para dirigir sus preparativos hacia Mendeu. El objetivo del cuerpo de ejército acantonado en Montmorency sería Colombeau.

Parece cierto que sus avanzadas estarán en los alrededores de París, a fin de semana, pero nada hace suponer que el grueso de ejército las siga inmediatamente.

El enemigo empezará por enviar fuertes destacamentos de caballería a cortar los ferro-carriles y ocupar todos los caminos. Procurará interceptar los convoyes y vituallas que intenten penetrar, y se contentará con fatigar é inquietar a París, esperando el grueso de las fuerzas.

Estas no tardarán mucho en llegar, y evaluó en 350,000 hombres el número de enemigos que nos atacarán. El resto de su ejército, destinado a proteger los convoyes, a mantener las comunicaciones, estará suficientemente ocupado en esta peligrosa tarea, y no podrá hacer otra cosa.

Yo no imagino que los prusianos sabiendo que nuestros fuertes cruzan sus fuegos, vayan deliberadamente a aventurar en pleno día un ataque directo. No creo tampoco que emprendan desde luego paralelas contra los fuertes de Issy y de San Dionisio. Ellos quieren acabar rápidamente, y cuentan sin duda, con un medio que les ha salido siempre bien con nosotros.... la sorpresa.

El asedio de París, difícil a viva fuerza, deja, por el contrario, en razón a la extensión de sus baluartes, el campo libre a las sorpresas.

En consecuencia todo hay que crear: 1.º Que el enemigo acampado en Montmorency, intente durante la noche establecer poderosas baterías del lado de Colombeau, é improvisar allí trincheras profundas, a donde no serían conducidas las piezas hasta la noche siguiente, para incendiar desde allí todos los puntos de París. La oscuridad les protegerá contra los fuegos del monte Valerieu y de Montreuil.

2.º Por la noche igualmente se agruparían entre Saint-Cloud y Mondon, intentarían el paso del Sena, y una vez franqueado el río, se ejecutaría rápidamente de noche un ataque contra los baluartes del bosque de Bolonia.

Respecto a estas dos tentativas peligrosas, varios medios nos parecen prácticos para evitarlas.

Está acordado desde luego establecer un campo atrinchado en Asnières, y proveer al monte Valerieu de los aparatos eléctricos inventados para la escuadra, lo que daría preciosos servicios.

En cuanto a la tentativa sobre Saint-Cloud, las cañoneras del Sena encontrarían allí su verdadero empleo. Está igualmente acordado inundar una parte de la llanura.

Además, es urgente que se organice un verdadero ejército de vigilantes nocturnos, tanto como para las fortificaciones como para las cercanías de la ciudad. Sea que los prusianos tomen por objetivo los dos puntos mencionados, sea que escojan otros, es seguro que intentarán pasar de noche 60 ó 80,000 hombres entre nuestros fuertes, para aventurar un golpe de mano decisivo.

Sobre estas hipótesis exactas sería posible tenderles lazos hábiles; pero ante todo y sobre todo, no contemos más que con nosotros mismos, y preparémonos a una y a gloria extrema....

Quedan dos días para completar las provisiones, de manera que París pueda resistir tres meses si es preciso. Es necesario que nuestros alcantarillas sirvan para la defensa, las carreteras de Vauves, Camart, etc., toda esta red subterránea que comunica en otro tiempo con las antiguas catacumbas de la ciudad, ha debido ser cuidadosamente visitada. Algunos barriles de pólvora y de picrato de potasa, darían pronto razón de nosotros si no se tomaran las más severas precauciones, cerrando las entradas.

No será menos prudente fortificar las rampas y los campos atrinchados que se pueden formar delante de París, con ligeros blindajes impenetrables a las balas con aspilleras para uso de los tiradores. Las nuevas invenciones no deben ser rechazadas por preocupaciones sistemáticas y desdenosas del comité de artillería.

En una palabra, cuantos elementos propusieran la ciencia, la astucia, la inteligencia y el patriotismo, deben utilizarse. El Gobierno y la iniciativa individual deben auxiliarse mutuamente. Velemos por la salvación de la república.»

*El Diario Oficial* francés ha publicado un extracto de una carta dirigida desde Sedan el 2 de

Setiembre, a uno de sus amigos por el general De Vassougue, que mandaba la división de infantería de marina, que formaba parte del ejército del mariscal Mac-Mahon:

«..... Hemos perdido la batalla librada al pie de Sedan y somos todos prisioneros de guerra. Dios me ha protegido felizmente y estoy ileso; pero mi hermosa división ha estado en la vanguardia en las jornadas del 31 de Agosto y 1.º de Setiembre: oficiales y soldados se han batido como leones: cada soldado ha sido un héroe ¡ay! digno de mejor suerte. En medio de mi aplandamiento moral, he recibido una gran satisfacción al oír de boca de todo el ejército, elogios de la conducta de la infantería de marina así como de boca de los mismos prusianos. Esto me acaban de asegurar nuestros médicos y nuestros comisarios que han sido hechos prisioneros con la ambulancia, y se nos han devuelto esta mañana.

La tercera parte de nuestros oficiales han sido muertos ó heridos, y la misma proporción existe entre los sargentos, cabos y soldados. El general Des Pallières ha sido herido por una bala que le ha atravesado el muslo derecho sin tocar el hueso: la herida no es grave.

El general Reboul y yo, aunque muy expuestos en ambos días hemos sido preservados. Mi caballo ha sufrido un balazo: uno de mis ayudantes de campo, M. Gouy, tiene una pierna rota; ha desaparecido M. Lambert, sub-jefe de Estado Mayor; probablemente habrá muerto. También ha muerto M. Vigne, ayudante de campo del general Des Pallières. Os hablo de estos, porque los conocéis: pero ¿cuantos otros han sufrido la misma suerte!

Todos somos prisioneros de guerra, y mañana depondremos las armas é iremos a Alemania: los oficiales hubieran podido evitar esta molestia, pero se nos exigía palabra de honor de no servir contra la Alemania: no hemos querido hacer una declaración de esta naturaleza, y hemos preferido seguir la suerte de nuestros soldados. Nadie podrá acusarnos por esta determinación; por lo que a mí toca, creo llevar otra vez a Francia a mis queridos soldados....»

Dice una carta de Florencia:

«Hoy las tropas pasan la frontera. El día 7 de este mes el Papa tuvo un consejo con los generales Kanzer y Courten. Se acordó que aun cuando las tropas italianas se limitasen a una simple ocupación, sin atacar a las tropas pontificas, estas harían fuego para dar testimonio de la resistencia, y se replegarán después.

Lo que hay de cierto, es que se están armando las fortificaciones del monte Aventino y del castillo de San Angelo; se refuerzan la mayor parte de las guardias, y se aumentan las patrullas. Todos los jefes de cuerpo en Roma han recibido un pliego sellado, que no abrirán hasta que el castillo de San Angelo dé la señal convenida de cinco cañonazos disparados a intervalos.

El terror se ha acrecentado al tenerse noticia de la marcha positiva del Papa. Pío IX irá por uno ó dos días a su quinta de Castel-Gandolfo. Añada usted a esto que el general Kanzer no oculta su intención de defender a Roma. Asegura que puede hacerse frente a los italianos durante más de tres meses.»

El conde Ponz de San Martino permanecerá en Roma como comisario extraordinario del rey, y tomará posesión de la ciudad en nombre del Gobierno nacional.

Al dar este golpe al Pontificado, el Gobierno italiano guarda algún recelo; y esto explica la enormidad de sus armamentos, tanto más onerosos, en cuanto la Hacienda está arruinada. El conde Brasser de Saint-Simon, embajador de Prusia, permanece impasible ante las indicaciones del Sr. Visconti-Venosta.

En una palabra, el Gobierno pasa el Rubicon. Corre un grande albur; y por esto esparra las tropas por toda la Península. Se llama a las banderas las quintas de los nacidos en los años 1839, 1840, 1841 y 1842. De esta suerte, tendremos sobre las armas unos 350,000 hombres.»

## ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 14 de Setiembre (por el cable).—La Correspondencia Provincial niega al Gobierno nacido en las calles de París el derecho de negociar en nombre de Francia.

Añade que Alemania puede estar convencida que la paz quedará resuelta entre Francia y Alemania solas.

PARIS, 14.—Cotización oficial.

3 por 100 francés, a 53.

4 1/2 por 100, a 81-30.

Consolidados ingleses, a 92-1/4.

No se han hecho operaciones en fondos españoles.

PARIS, 15 (a las siete y treinta minutos).—El *Diario oficial* dice que todos los representantes de las potencias han informado al Sr. Julio Favre que permanecerán en París.

Una orden del día del general Trochu dice que el servicio diario de las murallas será de 70,000 hombres. Añade que el recinto de París está defendido por el esfuerzo perseverante del espíritu público y por 300,000 fusiles.

Una circular del ministro del Interior dispone la organización en todos los ayuntamientos de la Guardia nacional sedentaria.

Según las noticias del ministro del Interior, hay prusianos en Colmar Nogent sobre el Sena, Crepy, Valbis, y en los alrededores de Melun.

Según noticias particulares, el martes y el miércoles hubo un encuentro cerca de Melun entre hulanos y franco-tiradores, resultando 20 hulanos muertos y 40 heridos.



## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 14 (a las siete y cuarenta y cinco minutos): recibido con retraso.—El *Diario Oficial* dice que el Consejo de revisión examinará las licencias que se han concedido hasta ahora a los guardias móviles.

Los representantes de Inglaterra, España, Austria y Holanda han enviado al ministro de Negocios extranjeros M. Julio Favre, cartas muy afectuosas anunciándole que hasta nueva orden permanecerán en París.

El Sr. Tachard ha salido para Bruselas encargado de una misión extraordinaria.

Un telegrama de Schlestadt fechado ayer, da cuenta de un despacho del general Ulrich gobernador de Strasburgo, en el que dice que el día 9 la situación de aquella plaza empeoraba no cesando el bombardeo. Los sitiadores hacían un fuego terrible con su numerosa artillería. «Yo me mantendré, añade, hasta el último extremo. No pudiendo pasar el Rhin por carecer de puente ó buque para verificarlo, he abandonado esta idea por impracticable. Esta mañana hice una salida honrosa para nuestras armas; pero costosa; y sin más resultado que el respeto impuesto al enemigo.»

Toul ha sido de nuevo bombardeado el día 10. El bombardeo duró nueve horas. La población ha sufrido mucho y la guarnición se ha conducido admirablemente. Los prusianos y su artillería conservan sus posiciones.

El 2.º regimiento de hulanos ha atravesado ayer por Provins, con dirección a Nangis, Constevions, Vieux Champagne.

FLORENCIA, 13.—La *Gaceta Oficial* dice que las tropas italianas han ocupado ayer a Viterbo sin disparar un tiro. La vanguardia del ejército, mandada por el general Cadorna, sufrió algunos disparos hechos por los zanos encerrados en el castillo de Chivita-castellana. Contestaron con algunos tiros los italianos, y al poco tiempo se rindieron los soldados pontificios.

Frosinone y Cornetto han sido ocupados sin resistencia. Hoy el 4.º cuerpo ha salido de Chivita-castellana dirigiéndose a Roma.

LONDRES, 14 (por el cable, a las once y cuarenta y cinco minutos).—El *Times* dice en un artículo que se asegura que la misión del Sr. Thiers es procurar que las potencias neutrales intervengan para obligar a las tropas alemanas a evacuar a Francia.

LONDRES, 14 (por el cable a las dos y diez minutos de la tarde).—Confirma este despacho las noticias sobre la situación de Strasburgo y la marcha de los italianos a Roma, recibidas por otro conducto.

PARIS, 14 (a las cinco y quince minutos de la tarde).—Desde ayer noche se ha suspendido la comunicación por el ferrocarril de París a Lyon.

Esta precaución se ha tomado á consecuencia de un combate que ha habido ayer cerca de Montreuil entre hulanos y tiradores francos. Asegúrase que los hulanos fueron rechazados perdiendo 40 muertos y 42 heridos.

Dícese que esta mañana se ha oído vivo fuego de fusilería hacia Melun.

CIVITA-VECCHIA, 14 (a las ocho y treinta minutos).—El cónsul de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Llegado á las seis de la mañana siete buques de guerra italianos.»

La *Gaceta* de hoy confirma dos de los anteriores telegramas: el fechado el 14 en París anunciando que el 9 empeoraba la situación de Strasburgo, y haber muerto de sus heridos Frel, y el de Civita-Vecchia del 14 que avisa la llegada á aquel puerto de siete buques italianos. Ningún otro despacho publica el diario oficial.

La *Epoca* reduce anoche la crisis ministerial á los siguientes términos:

«Pues, como habíamos supuesto, conociendo un poco las teclas de este singularísimo mecanismo constitucional, que la revolución ha puesto en moda para sustituir á los obstáculos tradicionales, la crisis ministerial ha sido un amago, pero de ahí no ha pasado.

La exposición del ayuntamiento obra en poder del señor gobernador de la provincia, pero no la dará

curso hasta que el Sr. Rivero se haya puesto en viaje para ir á recabar las fuerzas en las solitarias aguas de Archena: este viaje se prolongará lo bastante para que el Sr. Sagasta, encargado interinamente del ministerio de la Gobernación enderece los entuertos existentes, suavice las asperezas y restablezca las buenas relaciones entre la municipalidad madrileña y el ministerio. A ello contribuirá la elección de nuevo alcalde, que será probablemente el Sr. Albareda.

No creemos que este tenga la facultad maravillosa de llenar las arcas municipales; pero si establece orden, si hace un presupuesto y encierra á cada cual en el círculo de sus atribuciones, habrá hecho bastante.

Entretanto el Sr. Rivero seguirá formando parte del ministerio, lo cual es ya condición ineludible de su existencia.

Al Sr. Olózaga se le espera en Madrid de un momento á otro, y el ministerio dirige ya los telegramas al encargado de negocios; pero á pesar de la gravedad aparente que la cuestión encierra, no espere nuestros lectores, ni que se le traslade á la presidencia del Consejo de Estado, ni que se origine un nuevo germen de descomposición. El señor embajador de España en París abandonará una residencia que no es agradable en estos momentos, y ya sea que la república sobrevenga, ya la Asamblea Constituyente proclame un monarca, ya el vencedor imponga un Gobierno, en todas las combinaciones el ministerio presidido por el general Prim no tendrá en la capital de Francia otro representante que el Sr. Olózaga. *Sic fata voluerunt.*»

Esto se entiende suponiendo que el piloto que dirige el averiado buque revolucionario no tropiece con un nuevo é insuperable escollo que le haga zozobrar.

Un diario noticioso solo da cuenta anoche de los siguientes motines:

«Con motivo de la manifestación republicana habida anteayer en Martos, parece que ocurrió algún ligero desorden. Las autoridades forman el sumario correspondiente, y parece que ha pasado allí el gobernador de Jaén.

«Hubo además el mismo día una colisión entre los vecinos de Nieva y Santa María de Nieva, provincia de Segovia, por cuestiones de localidad, ajenas á la política, resultando un muerto y seis heridos del primer pueblo y cuatro heridos del segundo.

«Item más: Ocurrió también anteayer un motín en Aldeamayor, provincia de Valladolid, contra el concesionario, ingeniero y sobrestante de las obras de desecación de una laguna, y obligaron por la fuerza al concesionario á rescindir por escrito su contrato. El gobernador de Valladolid salió para aquel punto, y el ministro de la Gobernación telegrafió anteayer, dándole, según el mismo periódico, las más severas órdenes para que proceda, no solo contra los alborotadores, sino que también contra las autoridades locales si encuentran que no han cumplido bien con su deber.

«Por último, parece que se está formando sumaria en Cartagena contra algunos marineros que se alborotaron, porque anteayer no se les dejó salir del arsenal, y cuando salieron lo hicieron de una manera poco conveniente.

¿Qué más pueden pedir los españoles!

Hoy á las tres de la tarde, según dice un periódico, se reunirá la minoría republicana para leer y firmar el manifiesto sobre la reunión de Cortes. La carta al presidente quedará también en la secretaría de las Cortes, para que la firmen los diputados que á ella se adhieran. El manifiesto está redactado por el Sr. Castelar.

Leemos en un órgano revolucionario:

«Las cuestiones del ayuntamiento de Madrid relativas al planteamiento de la ley municipal se complican. Hoy ha debido quedar en poder del gobernador y quizá del ministro de la Gobernación la exposición redactada por los Sres. Fernández Cuevas y el Santiso, ayer aprobada por 17 votos contra 9, en la cual se hacen algunas observaciones al decreto sobre planteamiento de la ley municipal publicado en la *Gaceta* y aprobado en Consejo de ministros á propuesta del Sr. Rivero.

Esta exposición, que algunos califican de protesta, fué ayer discutida en el ayuntamiento, y probablemente el Consejo de ministros se ocupará de ella un día de estos, y no es fácil suponer cuál será el resultado. No falta quien dice que tiene poca validez, pues faltan 21 concejales del ayuntamiento. De todos modos, el asunto tiene alguna gravedad por tra-

tarse del primer municipio de España, cuyos actos tanta influencia ejercen en los demás.

A última hora se dice que está arreglada la cuestión del ayuntamiento de Madrid.»

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias:

«Pasado mañana se reúne la comisión permanente de Cortes.

«En algunos círculos políticos se supone que si al acercarse la reanudación de las tareas parlamentarias hubiera, por transigir con ciertas exigencias, alguna modificación parcial en el Gabinete, esta tendría una tendencia expansiva con objeto de aumentar las fuerzas ministeriales y con su auxilio poder llegar á alguna solución aceptable á hombres y fracciones hoy un tanto retraídas de la política ministerial.

«Ha sido promovido al empleo de comandante el capitán de la Guardia civil D. Pedro Soler de Cornella, el cual fué gravemente herido en la batalla que dió á una partida de carlistas en Revilla del Campo, provincia de Burgos.

«Anoche se hizo correr por Madrid el rumor de una profunda crisis en el seno del Gabinete. No sabemos que esta noticia sea cierta, por más que se pueda fundar en la importancia del Consejo de ayer, en que se habló del reconocimiento de la república francesa, hecho por el Sr. Olózaga, por no haber interpretado bien las instrucciones que se le habían enviado.

«Probablemente esta noche habrá en el ministerio de la Guerra Consejo de ministros preparatorio del que mañana se celebrará bajo la presidencia del regente, en el cual se tratará, según nuestras noticias, de los asuntos á que se atribuyen los rumores de crisis que desde hace unos días se vienen circulando.

«Parece que está ya acordado el nombramiento del Sr. Martos para la embajada de París.

«Hoy se ha dicho que el Sr. Olózaga iría á la presidencia del Consejo de Estado. No sabemos que fundamento tiene esta noticia.

«Se cree que el Sr. Olózaga llegue mañana á Madrid; pero no es seguro que regrese á su puesto, ni se sabe aún quien le reemplazará, caso de que sea relevado, que, repetimos, no es cosa acordada, aunque se sigue indicando en ciertos círculos al señor Martos.

Según dice un periódico, ayer debió llegar á Madrid, procedente de Bilbao, D. Eduardo Victoria Leza, diputado foral comisionado para conferenciar con el señor ministro de la Gobernación sobre asuntos de interés de aquella provincia.

Con motivo de haberse vuelto á encargar del ministerio de Gracia y Justicia el Sr. Montero Ríos, dice un periódico que uno de estos días se publicará el decreto mandando poner en ejecución en toda España la ley de registro civil para nacimientos y defunciones.

Anuncian algunos periódicos que las enojosas cuestiones entre los interesados en los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona, de que más de una vez se ha ocupado la prensa, se hallan en vías de terminación. La sociedad de dichos ferro-carriles en junta general celebrada el 10 del corriente, ha aprobado un proyecto de convenio, dejando establecidas para lo futuro las bases de un reparto equitativo del producto del camino.

Ayer tuvo una pequeña alza la Bolsa, por haber circulado el rumor de que el rey Guillermo accedía á la demanda de un armisticio de diez días; pero después se dijo lo contrario.

Cuenta *El Pueblo* que un señor ministro de los más influyentes ha ofrecido la alcaldía de Madrid al Sr. Gasset y Artime, director de *El Imparcial*. «¡Pobre Sr. Rivero! exclama el diario unitario. Ni aun el modesto alburge del municipio se le concede en su jubilación forzosa.

Un periódico califica de curiosísima una comunicación de Bismark llegada hace poco al ministerio de Estado, que debe ser una prueba fehaciente de la independencia fiera con que los ministros de su alteza dirijen los asuntos exteriores de la España revolucionaria. Nosotros, dice, nos daríamos por satisfechos con que se nos indicara lo que en dicha comunicación se dice respecto del partido unionista.

«El saínete de las tramas de Garullas, representado á las mil maravillas por la coacción de los políticos diplomáticos cursis de la España con honra, como tuvo su prólogo, debe tener un apéndice ó posdata. El general Prim, mal que pese al general Serrano, se reserva el papel de protagonista. ¡Será de ver!»

Afortunadamente no se ha confirmado la noticia de haberse presentado en Valencia casos de fiebre amarilla. La Junta de sanidad había tomado las precauciones necesarias; pero el Gobierno se había negado á las medidas propuestas por la Junta para evitar el peligro de las comunicaciones terrestres con Barcelona.

La *Epoca* ha oído referir la siguiente anécdota, que si es cierta, no deja de tener importancia:

«Dos de las personas más caracterizadas del partido republicano fueron á visitar al general Prim para rogarle que no pusiera obstáculos á la inmediata reunión de las Cortes.—Y ¿para qué? preguntaba con su habitual frialdad el presidente del Consejo. ¿Qué trabajos han terminado las comisiones? ¿Qué leyes hay cuya aprobación urja? ¿Que desentace han tenido los conflictos de Europa que obligue á la Asamblea Constituyente á tomar una resolución?—Es que, replicaron los republicanos, nosotros tratamos de proponer la reforma del artículo 33 de la Constitución para que sea proclamada la república.

«Pues como yo no soy republicano, dijo entonces el general Prim, como no lo es la mayoría de las Cortes y como yo no me he de oponer á lo que la mayoría de las Cortes no acepta, no veo la necesidad en estos momentos de crear nuevos conflictos para mi país, y creo debe mantenerse el acuerdo de la comisión permanente.»

Por disposición del capitán general de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

Según anuncian los periódicos, se han declarado en huelga los operarios de una fábrica de Castilla la Vieja, se ha establecido en Miranda de Ebro una fuerza de infantería y caballería para atender á las necesidades del mejor servicio.

Se ha remitido á Valencia por el parque de artillería de Madrid las armas necesarias para la reserva que está ingresando en el ejército activo.

## PARTE OFICIAL.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz, á D. Juan de Dios Mora, que desempeña el mismo cargo en la de Salamanca.

—Vengo en nombrar gobernador de la provincia de Salamanca á D. Baltasar Gemme y Fuentes, que desempeña el mismo cargo en la de Badajoz.

Dado en Madrid á catorce de Setiembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para que la plantee como tal ley provisional, y se dispone que la Comisión nombrada por las Cortes para informar sobre esta autorización, tan luego como se reanuden las tareas parlamentarias, formule dictamen definitivo, que se discutirá con preferencia á los demás asuntos, salvo el relativo á la reforma del Código penal.

La *Gaceta* de hoy publica sancionada la ley provisional sobre organización del poder judicial; se autoriza al ministro de Gracia y